

## HISTÓRICA RELACION DEL REYNO DE CHILE (FRAGMENTO)\*

*Alonso de Ovalle*

Pero lo que ha causado mayor terror en todo Chiloé y aun en todo Chile<sup>1</sup> ha sido la ruina que padeció el fuerte de Carelmapu, causada de la violencia de un huracán o remolino, que dicen pasó en un credo. Fue el caso que, a catorce de mayo de seiscientos y treinta y tres, al cuarto del alba, se oyó de repente un tan vehemente y espantoso ruido por todas las casas y fuerte que, desnudos, obligó a los moradores a saltar con gran priesa de sus camas, desamparando las casas y huyendo afuera para ver lo que era, porque todo parecía venirse abajo; y fue así que las tres galeras<sup>2</sup> grandes del fuerte vinieron al suelo con todo un lienzo del *malal*<sup>3</sup>, y dos puertas muy pesadas, que después, como dice, apenas podía menear toda la compañía de soldados, las sacó de sus quicios el remolino. Los que iban hacia la iglesia, que es buena y capaz, toda de tablas y madera, la hallaron arrasada por tierra. Las cruces que por algún trecho estaban alrededor, caídas en tierra, distantes de sus primeros lugares; los que iban hacia la casería veían todas las casas maltratadas, unas del todo por el suelo, como la nuestra, con un gran cajón, que había dentro, hecho astillas. Otra de un soldado que apenas había salido huyendo temeroso cuando cayó toda la casa, dando lugar a que también se escapasen la mujer y los hijos, y otras que habían desmentido<sup>4</sup> de sus lugares, y otras, finalmente, destechadas y maltratadas de suerte que todas hicieron ruina, sin que alguna se pudiese escapar. Seguía luego el ver las pilas de tablas y tablones: éstos, algunos hechos pedazos; aquéllas, sembradas por la playa y el mar, entrando después a sacarlas con el agua de los pechos, yendo otras a parar a una isla distante tres o cuatro leguas. Las piedras de la playa con la grande fuerza, fuera de sus lugares, amontonadas hacia algunas casas. Dos piraguas que había, hechas pedazos. Todo este destrozo vieron de repente sin tener ya dónde

---

\* N. del corr.: se respeta íntegramente el texto original y las notas, con todas sus particularidades ortográficas y gramaticales

1. AB, *Chille*.

2. “Galera. Crujía”, *Acad.*, 5ª acep.; “Crujía. Arq. Espacio comprendido entre dos muros de carga”, *Acad.*, 4ª acep.

3. Voz mapuche. “Valla, muro, muralla”, Erize.

4. *desmentir*; “Significa asimismo perder alguna cosa la línea con que igualaba y hacía juego con otra”, *Aut.*; tb. *Acad.*, 5ª acep.

guarecerse de un muy grande aguacero que les caía encima, y así, todos turbados y temerosos, no sabían sino clamar y dar voces pidiendo misericordia al Señor, y diciendo algunos: 'Esto es lo que nos predicaba aquel buen padre, esto lo que nos solía decir'. Y quietándose algún tanto tuvieron deseo de ver a la Virgen, que es una imagen de devoción que tienen en este fuerte, por título Nuestra Señora del Rosario y de Puerto Claro, la cual tenían en Osorno, antes de la pérdida de las ciudades, en el convento de Santo Domingo, y desde que se retiraron, aquí la tienen, acudiendo a ella con mucha devoción y, en particular en tiempo de necesidades, haciéndola novenas. Pensando, pues, que estaría hecha pedazos con las demás imágenes por haber caído la máquina de la iglesia encima, fueron abriendo camino, quitando la madera, apartando los palos y demás fajina, hasta que llegaron a la reja de la capilla mayor, donde hallaron a la Santísima Virgen entre un huequecito de unos palos, con el niño Jesús en sus brazos, sin lesión alguna, lo cual tuvieron a gran maravilla<sup>5</sup>, porque la Virgen estaba en el altar mayor, en su tabernáculo, metida en medio de su nicho y encajada en una peña sobre un espigón de hierro, que aun cuando la quieren quitar de propósito para llevarla en procesión o vestir, es menester sacarla con fuerza; y el tabernáculo que he dicho sólo se trastornó en el mismo lugar que estaba, cayendo el tec[h] o<sup>6</sup> encima, y parece que la Virgen había de caer bajo todo, mirando sólo el sitio y postura que tenía, y con todo eso la hallaron, como queda referido, más de veinte pies retirada, vuelta la santo Cristo, que estaba en el colateral de la mano derecha, como pidiendo misericordia. Este santo Cristo asimismo inclinado y como encorvado; es muy devoto, traído también de las ciudades de arriba. Las demás imágenes y todo lo que en la iglesia hallaron, hecho pedazos. El tabernáculo estaba entero, mas algo deslustrado. Prosiguieron limpiando el suelo de la iglesia, que sólo había quedado. Aquí tuvieron grande espanto porque hallaron los huesos y calaveras de los muertos desenterradas, y juntamente un cuerpo muerto que no se había acabado de corromper. Fue la causa que la gran violencia del remolino, como no pudo quebrar las madrinas<sup>7</sup> de alerce que tenía la iglesia, y entraban como vara y media en tierra, las arrancó, y con palancas aventaron la tierra, llevando por delante las sepolturas de muertos que encontraron, desenterrando sus cuerpos.

Quisieron más saber de dónde o cómo había venido el dicho remolino, y fueron hacia las rancherías de los indios, que están del fuerte espacio de legua y media, los cuales ni sabían ni habían oído cosa alguna; sólo hallaron en un puesto,

---

5. AB, *marauiglla*.

6. AB, *theco*.

7. *madrina*, "Poste o puntal de madera", *Acad.*, 4ª acep.; tb. *Aut*.

que llaman las Tres Leguas, y estaba como cuatro o cinco cuabras enfrente de la iglesia, árboles arrancados, de donde, espantados, se volvieron al fuerte; mas, no paró aquí la calamidad y tormenta, porque poco después vieron uno como globo de fuego sobre un monte alto que cae encima del fuerte y adonde suelen subir a ver entrar los navíos, el cual pareció amenazar aún mayor ruina. De allí saltó el mar alterando las aguas; tras él vino una gran tempestad de truenos acompañada de una grande escuridad, que iba volando por toda esta bahía, y últimamente despidió de sí el cielo granizo más grueso, sin encarecimiento, que balas grandes de mosquete, quedando el mar como hirviendo y levantando tan grandes y altas olas, que dicen ser cosa increíble si no es a quien lo vio. Aquí quedaron más maravillados y comenzaron a pedir misericordia, la cual usó Nuestro Señor, pues envió este castigo cuando el general, con la más de la gente, estaba fuera de allí, que a estar toda junta murieran muchos, y por misericordia de Nuestro Señor y de la Virgen, solamente uno salió lastimado; otros estuvieron en gran riesgo y peligro. Esto cuentan los capitanes que se hallaron presentes. Acabo con decir lo que ellos dicen: que parecía ser día de juicio ver todos los elementos revueltos, y que así concibieron grandísimo temor, estremeciéndoseles las carnes, y aun agora, cada vez que lo cuentan, quedan maravillados y llenos de temor. Dicen, también, que debió de venir algún demonio envuelto en aquel remolino, permitiéndolo Nuestro Señor para castigo de los que, llevados de sus apetitos, vivían a rienda suelta. Causó este castigo del cielo muy grande temor y enmienda de pecados.

OVALLE, ALONSO DE. Capítulo XXII; contiene lo que estas misiones de Chiloé refiere la anua de 1633 y 34. En su: *Hiftórica relación del reyno de Chile*. Santiago de Chile, Instituto de Literatura Chilena. 1969. 422-423 pp.